

# PERCY GIBSON EN "ART CENTER"

El "Art Center", la prestigiosa institución cultural miraflorina que dirigen los esposos Davis-Benavides, rindió homenaje, el viernes catorce de octubre, a Percy Gibson. Para ello, organizó una actuación en su local en la que participaron distinguidos intelectuales y amigos del poeta recientemente desaparecido y en la que colaboró con filial cariño Mercedes Gibson. Ante numeroso público, que desbordó la amplia sala de actuaciones de "Art Center", Enrique Dammert leyó una hermosa carta dirigida al poeta que, con su muerte, "ha vuelto"; Emilio Armaza comentó con finura y conocimiento un soneto que recitó con extraordinaria voz; Luis Felipe Alarco analizó el contenido de la obra de Gibson; Ernesto More lo recordó en sus chispeantes correrías por Lima y Arequipa; y José Durand resaltó que en el estilo poético de Percy Gibson se acusan claramente rasgos importantes de su personalidad: tanto humana como poética. Dijo que existía en él el gusto por los temas populares y campesinos; pero, a la vez, el sincero amor por esos seres no impedía que su poesía fuera de un tono elevado, de superior elegancia, sin que ello implicara desdén. Lejos de ello, "la preocupación social más estricta aparece en la temática de sus poemas en diversas oportunidades". Esta alternancia popular-aristocrática es registrada, según Durand, en el léxico. "Se incluyen con sorprendente naturalidad, en medio de conocidos sonetos, quechuismos o "arequipeñismos" absolutamente propios del habla popular y no de una lengua poética elevada. Pero, a la vez, todas las galas, todo el artificio virtuosístico de la poesía; en el ritmo sonoro, en las rimas sumamente ricas, en el empleo de aliteraciones, y en el uso de un léxico sumamente rico también. Así aparece, conjuntamente, el léxico culto y elevado de la mano con el habla popular: tal como era en vida el poeta". La actuación fue un sentido homenaje de Miraflores a quien con tan amoroso cariño recorrió sus calles en años que recién van siendo lejanos.

## ENRIQUE DAMMERT

Rememorando su vieja amistad con el poeta, Enrique Dammert leyó esta bella carta:

Queridísimo Percy:  
El reencuentro tenía que ser en Miraflores. Tu hija Mercedes tiene razón: Has regresado!  
Aunque los míopes ojos del cuerpo no perciban hoy tu estilizada figura —británica sobre la piel y en la elegancia—, mil por ciento peruñísimo arequipeño, estás de vuelta; Percy Gibson, otra vez en nuestra buena tierra!

Y estamos contigo y por ti, como antes, nuevamente en Miraflores.

Después de trascurridos tus años más felices en esta población, entonces llena aún de la bondadosa sombra de los ficus que acogieron a don Ricardo Palma, y conservando todavía esas angostas y floridas calles donde José María Eguren vio duendes y niñas-retama, recuerdos la tarde de hace casi treinta años en que, con tu esposa Mercedes y tus hijos, partiste hacia la España de Unamuno y Nuestro Señor Quijote?

Luego, dentro del temporal europeo del tremendo tercer decenio del siglo, fuiste una especie de Robinson sin isla ni más sosiego que el que te daban tus versos cuando nacían y esas lecturas —casi rezos— que hacías entre tus hijas y tus amigos, lecturas inolvidables de las Florecillas del Hermano San Francisco.

A todas partes llevabas en tu corazón juvenil y en tu mente genial jirones del paisaje y soplos del alma de Lima y Arequipa, del Perú de donde eras indígena y criollo como el que más de los mejores; de este Perú donde, dos generaciones antes que la tuya, fundieron razas y mezclaron sangres para lo-

## EMILIO ARMAZA

El fino poeta y periodista comentó el siguiente soneto del vate arequipeño:

Ayer domingo huí de la pelea cotidiana con todos los baturros psíquicos de la azás bravia aldea, desapacibles, hoscos y cazurros.

Fugué al campo que es una panacea, toda llena de egológicos susurros, por la ruta de paz que verdeguea y que buscan los sabios... y los burros.

Lleno de franciscana mansedumbre sentéme en una piedra del lindero, con socarrona y dulce pesadumbre;

y contemplé apagarse del brasero celeste en el confin la regla lumbre, con la mística unión de un pordiosero.

Al glosar este bello endecasílabo, Armaza se detuvo en advertir la fidelidad y elegancia rítmica con que el poeta describe la emoción burguesa sentida los domingos, día en que todos queremos "huir de la pelea" soportada durante la semana, y que no es sino el trato con las gentes con las cuales trabajamos o en alguna forma tenemos que resolver asuntos prácticos. Hasta la ciudad nos parece "bravía", y aquellas gentes nos resultan "desapacibles", "hoscos", "baturros psíquicos". Es una emoción muy generalizada.

Pero esto es sólo lo anecdótico del soneto, lo realista y descriptivo, muy secundario en poesía, anotó Armaza.

Lo que importa es la hermosura de las imágenes y fundamentalmente el sentimiento. En este caso el sentimiento del poeta es una vivencia de "la magnitud del hombre", que Percy Gibson logra poezitar con su personalísima imagi-

## LUIS FELIPE ALARCO

Luis Felipe Alarco, a pesar de no haberlo conocido, analizó con justeza su obra:

Señoras y señores:

Yo no he conocido a Percy Gibson. Sé muy poco acerca de su vida. De su obra apenas conozco algunos poemas; no obstante, he querido decir unas palabras en esta actuación de homenaje. Lo hago porque en nuestro país la inteligencia, la faena del espíritu, es apenas estimada. El vivió su vida de poeta, despreocupado de los altos honores. Y entre nosotros se confunde la jerarquía de una obra con la ostentación y la propaganda. De ahí que una de las tareas de las próximas generaciones radique en revisar la tabla de nuestros valores.

Se ha dicho que Gibson estaba vuelto hacia la naturaleza. La pupila del poeta recorre los pormenores de las cosas. ¿Qué es lo que ve? No eventos de salón, reminiscencias de la vida colonial, sino escenas campestres, callejeras, aldeanas. La naturaleza no es dividida como incitación a un problema filosófico, que yace detrás, abstracto, como en Schiller. Tampoco es paraje hostil. La naturaleza es presencia inmediata, paisaje, morada del hombre. Hombre y naturaleza se encuentran unidos por invisibles vínculos que conducen a lo divino. De ahí el sosiego de su andanza. Es un caminar sin nostalgia, sin inquietud metafísica, sin ansia de reencontrar lo perdido, como en Vallejo. Dios está presente en su ausencia, es un remanso y una meta.

Es a partir de esta perspectiva serena, que podríamos denominar trascendente, que brotan su ironía y su ternura. El no es un revolucionario, un espíritu crispado y se-

## ERNESTO MORE

El primer orador de la noche fue More, quien recordó detalles de la vida de Gibson:

Señoras y señores:

Tomado por viva emoción, vengo a ofrecer mi tributo en esta Actuación que ha organizado "Art Center" para rendir homenaje a la memoria de uno de nuestros más grandes poetas, Percy Gibson, fallecido a principios de setiembre en la ciudad alemana de Bielefeld. No voy a hacer ahora una crítica o exégesis de su poesía, pues otros pueden hacerlo mejor que yo. Como amigo que fui de él desde 1918, prefiero limitarme en este momento a reconstruir sus rasgos y su rica personalidad, a fin de que los que no lo conocieron lo vean, de ser posible, andando, en carne y hueso.

Conocí a Percy Gibson, allá por el año 1918, cuando él era Conservador de la Biblioteca Nacional, y González Prada era Director de ella. Fui un día a solicitar un libro, y vi detrás de la reja que separaba al público de los funcionarios, a un hombre espigado, rubio, vestido de negro y ceñido el cuerpo por un chaqué, quien, con amabilidad que no he podido olvidar, me atendió finamente y conversó algunas palabras conmigo, en ese tiempo un estudiante.

Me llamó la atención ese halo que rodeaba su persona, sus ojillos maliciosos y dulces y su actitud entre evangélica y mefistofélica. Había en su expresión algo de cazurro y de franciscano. Solía conversar frotándose las manos y advertía que prefería colocarse a la izquierda de uno, sencillamente porque era tardo del oído de ese mismo lado. Cuando quería dar énfasis a alguna cosa, solía alzar las

Pasa a la página 28

Pasa a la página 28

Pasa a la página 28

Pasa a la página 28



DE IZQUIERDA A DERECHA, LOS SEÑORES ERNESTO MORE, LUIS FELIPE ALARCO, EMILIO ARMAZA, ENRIQUE DAMMERT Y JOSE DURAND CON LA ESPOSA DEL POETA AREQUIPEÑO HOMENAJEADO POR EL "ART CENTER", SEÑORA MERCEDES PARRA DE GIBSON.

Viene de la página 25

nación, toda ella rica en situaciones paradójicas.

La puesta del sol, que miles de poetas han "pintado"—siguió explicando el comentarista—sirve a Gibson para expresar el tremendo desconcierto que se opera en el espíritu del hombre cuando éste comprueba su pequeñez frente a la inmensidad, a la grandiosidad de la Naturaleza, idealizada en ese sol poniente, al cual en objetiva figura el poeta describe como "brasero celeste" y sus rayos dorados como "regia lumbre". Gibson nos dice que contempla ese espectáculo "con la mística unión de un pordiosero", y en esto ya no hay realismo, pues no se trata de un mendigo uncioso, sino que el vocablo "pordiosero", certeramente puesto con genial intuición, está sugiriendo la infinita humildad del hombre. ¡Pero no podría el hombre sentirse tan pequeño, tan insignificante, si su sentimiento fuera de resignación, de pasiva y triste aceptación de su destino y en cierto modo de su ser! No. El hombre anhela más, no se conforma con lo que es, y en su loca osadía se mide con el cielo, se empuja para compararse con el cosmos, tiene la pasión de la magnitud del cielo. Tal es el mensaje del poeta.

Contrariamente a lo que supondría una mente superficial o una sensibilidad mediocre, este soneto no es deprimente, sino exultante, optimista, cálido, promisor de la superación del hombre, anotó Armaza.

A lo largo de su glosa, y en apología de la belleza de las imágenes de Gibson, Armaza comparó su "brasero celeste" con descripciones de otros poetas, y citó "las doradas ventanas del crepúsculo", de Rafael Alberti; "el sol en sangre coagulada se ha extinguido", de Baudelaire; las "flores de oro" sobre las cuales "el pensamiento mío, crepúsculo del alma, se va con la corriente", de Juan Ramón Jiménez; y terminó el escritor puneño exclamando que entre todas estas metáforas, la que más le gusta es el "brasero celeste" de Percy Gibson, por su sencillez y hondura.

Armaza anotó además que la ubicación de Percy Gibson como poeta post-modernista se justifica por la cronología, pues según eminentes críticos el movimiento modernista —que no fue una escuela— comenzó a declinar en 1911, cuando el poeta Enrique González Martínez publicó su famoso soneto "Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje", que era una apasionada desautorización del modernismo, desde su inicio simbolizado en el cisne (Oh, los cisnes de Rubén); y Percy Gibson alcanza su mejor época años después de 1911, entre la segunda y tercera década del siglo. Sin embargo, el tono lírico y toda la personalidad poética de Gibson son inconfundiblemente modernistas; y es modernista hasta en la plena libertad con que practica su independencia de poeta sin escuelas, innovador de preceptos y de palabras. Gran maestro del alejandrino, que fue la métrica preferida por los modernistas, es además uno de los grandes poetas del soneto clásico, el severo y armonioso endecasílabo.

Viene de la página 25

grar en ti uno de los más finos espíritus profunda y netamente peruanos.

A través de los años, algunas veces tornaste ansioso—sin confesarlo— para hallar aquí donde están tus raíces y los tuyos, el sosiego que como el agua y el dinero! siempre se corrían de tus manos.

Pero como ya habías resbalado sobre la esfera en que nos toca actuar la vida mortal, inquieto y poseído por el acicate de buscar, no queriendo, por inercia o ¡sabe Dios por qué!, a través del tiempo y por sobre los diversos continentes, fue, Percy, como el de inquieta y brillante lanzadera, incesante y sin pausa tu trajinar.

Guardando la alegría y las ilusiones, pero ya menos ágiles y con cabellos que blanqueaban, sin saber donde estabas, pero convencidos que seguías observando el mundo a través de tus ojos "chuzos" y que poetizabas, juzgabas y reías por toda la redondez de la tierra, cuántas veces habremos estado cerca de ti sin saberlo. Eras una metáfora que se nos escapaba porque, quizás si tu mismo, no hallabas comprensión para lo que buscabas; y faltando la transparencia del paisaje limpio donde trascurrieron tu feliz niñez y tu dulce y poética juventud arequipeña, se te nublaban los caminos y confundían los horizontes que no son soleados y ensañadores como los de Caíma, Yanahuara y Tingo, con sus campos de esmeralda y sus iglesias blancas. No encontrabas allá lejos lo que buscabas, lo que reclamaban tu corazón y tus recuerdos!

Muchas veces habías conversado que el mejor y más puro azul para despedirse de la vida corporal estaba en los cielos de la campiña arequipeña; y que sólo buscando el camino alto con fe e ilusión, nuestros ojos lo descubrirían fácilmente cerca del Misti tutelar y en ese valle que tu has cantado como el mejor. ¡Recuerdas que allí había que acercarse para, enseguida, bien morir? Pero lo que hace años proponíamos, en tu caso, Dios lo dispuso en otra forma: Desde un poblado de cuento de hadas, esfumados sus opacos colores y en contraste con las calles esplendorosas—sol y blanca cal— de tu niñez, en un poblado perfectamente limpio, de calles angostas y rectas, con una pequeña plaza rectangular con niños, cuatro álamos y una fuente; desde un pueblo donde probablemente moraron tus antepasados Moller, desde allí volaste al Cielo.

Tu entrada a la celeste Portería cómo debe haber llevado alegría y encanto a los que te admiraron y amaron que se deben haber acercado a recibirte. Cómo nos pudieras contar el reencuentro con Juan Parra del Riego, tu hermano de bohemia y de poesía, con José María Eguren, Alfonso Silva, Enrique Bustamante y Ballivián, Federico More, con Jorge Guillermo Leguía, Carlos Raygada, José Sabogal, José Gálvez y tantos otros que se anenaron, cuándo hace casi un tercio de siglo, iniciaste los peregrinajes que acabas de concluir, los que ahora te rodean y viven en perfección de espíritu cerca de ti!

Muchas cosas y muchas personas han pasado desde aquella tarde que te alejaste de Miraflores. Tu ya las debes saber.

Quedan todavía algunos ficus en la ciudad, su sombra protege aún de los calores del verano. Como en el poema de Heine "sopla el mismo viento y se oyen las mismas canciones", pero ya, también, todo va siendo diferente: Se han ido los duendes y las sutiles niñas-retama, la potente luz eléctrica y el exceso de automóviles en las calles mirafloresinas lo ha cambiado todo. Pero como lo quería Heine "todo sigue igual". Acá estamos muchos de los tuyos y algunos amigos porque sentimos que algo de ti, de lo mejor de ti, Percy, de tu espíritu, ha retornado para quedar aquí, donde lo que te pertenece, donde, a la vez, tu perteneces.

Sentimos y creemos firmemente que has retornado. Tu espíritu y el legado de tu altísima y perfecta obra de poeta dan más alma y más riqueza de espíritu al Perú! Tu estás acá.

ERNESTO MORE

Viene de la página 25

manos con las palmas para arriba. Jamás le oí soltar una carcajada, pues solía reírse con los ojos.

Su poesía sobrevivirá siempre, porque se inspiró en la naturaleza de su propio terruño, en los grandes héroes nacionales y en esa formidable levadura que es el pueblo. Cantó como nadie al labriego, al artesano, al trabajador; al surco, al crepúsculo y al trigo. Puso en sus versos candor, malicia y fuerza. Como todo gran humorista, fue un poco melancólico.

Penetró como nadie en el alma de Ramón Castilla, del Deán Valdivia, de Benito Bonifaz y de Melgar. Hay en su poesía ese dejo suavemente andino que existe también en la música de Duncker, un verdadero hermano de Gibson. Tenía ocurrencias extraordinarias, porque era sumamente vital. Cuando se reúnan sus anécdotas, se podrá componer un libro original. Me van a permitir que les cuente algunas anécdotas que yo presencié o me las refirió el mismo.

Vivía Gibson, seguramente cuando era Conservador de la Biblioteca, en Magdalena del Mar. Por esos tiempos, la Avenida Brasil estaba flanqueada por potreros, y era muy oscura. A causa de ese abandono, se habían cometido no pocos atracos en sus inmediaciones. Y como a Gibson le gustaba trasnochar, como conviene al fundador del Aquelarre, solía perder con mucha frecuencia el último tranvía que partía del costado del Teatro Colón. Y entonces no le quedaba más remedio que hacer el viaje a pie. Gibson, como Eguren, era un pedestrista consumado, sobre todo si tenía alguien con quien charlar en la marcha.

Una de esas noches, al avanzar por la Avenida, vio cerca de unos árboles una sombra sospechosa. Se acordó de los atracos y su corazón latió de temor. Pero lejos de echarse a correr o de quedarse quieto, Gibson tomó otra resolución: levantó sobre el cuello las

solapas del chaqué, bajo un mechón del pelo sobre la frente, encogió el cuerpo con aire de matón, y haciendo de tripas corazón, se dirigió resueltamente hacia la sombra peligrosa. Le hizo desde lejos unas llamaditas misteriosas, y cuando estuvo junto al bulto y vio que se trataba de un hombre realmente sospechoso, le hizo sin más ambages con voz cavernosa y además siniestro, la siguiente propuesta: "Oiga, joven, ¿no quisiera Ud. acompañarme a asaltar esa casa de aquí al lado? No partiremos el botín..." Los ojillos de Percy eran dos cuchilladas en la noche. El hombre, al oír esta proposición, retrocedió dos pasos, consideró con espanto esa rara figura del hombre del chaqué; y sin querer escuchar otras palabras, se dio a la fuga, perdiéndose por entre los troncos de los árboles de la alameda. Percy respiró aliviado y continuó la marcha hacia su casa.

A continuación el orador narró otras dos anécdotas de Percy Gibson, que dieron una idea clara de su personalidad y de los grandes recursos que contaba para las situaciones difíciles, y que fueron acogidas con nutridos aplausos por parte del numeroso auditorio que se hallaba en la sala.

LUIS FELIPE ALARCO

Viene de la página 25

rio, que persigue obstinado su fin, aquello que aún no es. Gibson muestra la discordancia entre la apariencia y el ser, entre la presentación externa de hombres y cosas, y lo que verdaderamente son. De este doble plano brota su ironía. Pero no es ironía amarga, rebeldía contra el mundo, sino actitud risueña. Es el hombre que sabe sonreír. Y no por indiferencia. En él se encarna una sabiduría antigua que advierte la fragilidad del hombre, que lo juzga con afecto en su vuelo y en su derrumbe, porque sabe que ambas dimensiones lo constituyen. El describe lo concreto. Pero más allá de lo fugaz está lo eterno en que descansa y adquire su sentido. De ahí que su ironía y su bondad confluyan. Se ha dicho que es aristócrata y, sin embargo, sencillo. Esto me parece ser exacto. Sólo que el señor, en su significación auténtica, es siempre sencillo. No es el señorito que considera el salón como centro de la existencia, ni el nuevo rico que ve en el dinero y en el lujo lo primordial, sino el caballero cristiano, el hidalgo antiguo que vive de una forma noble y generosa que lo acerca por necesidad interna al hombre humilde. De este estilo ilustre participa Percy Gibson. Por eso su falta de arribismo y vanidad, su despreocupación ante su propia obra. El se limita a vivir y a contemplar la vida, encontrando en ella su inspiración. Se encuentra cerca al mundo, sin escisiones y distancias. No quiere el poderío; pero tampoco acepta imposiciones externas. Ama la independencia de su propia vida, con humor risueño, despreocupado, con el encanto de un hombre que sigue siendo un niño.



**BAND-ITA**  
para su yayita

La venda plástica con sulfato-zol y mercurocromo que evita el peligro de infección.

OTRO PRODUCTO DE CALIDAD  
Johnson & Johnson

Por travieso el pequeñito se cortó la manito, pero mamá... le aplica una Tira Plástica BAND-ITA y... se curó la yayita